

música de don Joaquín y para reflexiones de este tipo, porque, dado que el tópico turiniano se cierne sobre todo sobre su música orquestal —que, en nuestra opinión, dista mucho de ser la más competitiva de su catálogo—, al limitarse a la música vocal, camerística y pianística, va a colaborar a abrir un poco ese panorama procurando audiciones de obras que siguen siendo raras, junto a otras que sí pueden considerarse establecidas en los repertorios de pequeño formato instrumental y vocal.

CANCIONES

Joaquín Turina vivió en su juventud las inquietudes intelectuales —con su formidable proyección literaria— de la generación del 98, y, en su madurez, la eclosión poética de la generación del 27. Para qué vamos a andarnos con rodeos a estas alturas: es notorio que faltó a nuestro músico un punto de sensibilidad literaria para tratar de acercar su musa a quienes, a la vez que él, aportaban imperecederos capítulos a la cultura española. Las tímidas tentativas teatrales de Turina se limitaron al alicorto estro de los Martínez Sierra, y su mucho más importante dedicación a la música vocal de concierto le llevó a textos poéticos clasificables en dos grupos principales: por un lado, al romanticismo de un siglo atrás, representado por la poesía desigual —pero, en todo caso, un tanto acartonada— de Campoamor, Espronceda y el Duque de Rivas, y la más lozana de

Bécquer, y, por otro lado, a poetas contemporáneos muy menores, como Muñoz San Román, Cristina de Arteaga, Josefina de Attard o el en otros campos prestigioso Rodríguez Marín. Fuera de estas dos tendencias, simplemente las felices excursiones aisladas a dos mundos poéticos tan dispares como los de Lope de Vega y los hermanos Álvarez Quintero, ambas presentes en el primer concierto de este ciclo.

El panorama de las canciones de Turina no es, literariamente, demasiado interesante y esta deficiencia —si la entendemos así— sorprende más si tenemos en cuenta cuánta gloriosa poesía emanaba en el entorno cronológico de Turina apegada, como su música, a la Andalucía de sus amores, o, simplemente, como criatura de ilustres andaluces con vocación universal. Pero también es cierto que la historia del *Lied* o can-

(De izq. a dcha.) Miguel Zanetti y Fernando Turina actuarán, por separado, en este ciclo.

ción de concierto está llena de espléndidas páginas musicales apoyadas en poesía mediocre o en poemas que poco tienen que ver inicialmente con el entorno cultural e intelectual de los compositores. Y Turina no es una excepción. El mencionado primer concierto nos mostrará dos cosas: primero, buena música vocal; y, segundo, cómo la personalidad musical de Turina tiende a unificar el producto, los resultados, con pentagramas que hacen suyas con parigual sintonía cordial la expresión culta o popular, grandilocuente o doméstica, universalista o local.

OBRAS PIANÍSTICAS

Hasta setenta y seis obras pianísticas relaciona Alfredo Morán en el catálogo de Turina publicado por la SGAE el pasado año. Por más que en esa exhaustiva relación figu-

